

CAPITALISMO NACIONAL Y BURGUESÍA: PROPUESTAS HISPANOAMERICANISTAS DE RAMIRO DE MAEZTU

ÁNGELES CASTRO MONTERO
Universidad Católica Argentina
U.A.D.E.

Ramiro de Maeztu, ideólogo clave del pensamiento autoritario del período de entreguerras, recorrió una agitada travesía ideológica a lo largo de su existencia, signada por el problema de España. De esta intensa vida intelectual, se han seleccionado algunos momentos relevantes de su pensamiento acerca de las cuestiones iberoamericanas para explorar en las próximas páginas: el Noventa y Ocho, con su enorme carga emotiva, pasional y de torrente de ideas, que marca sus credenciales de presentación de joven impetuoso en el mundo intelectual. El otro momento que se destaca aquí es el año 1925, año de su viaje a Estados Unidos, de su polémica con Rodó y de la publicación de su célebre ensayo *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* acerca de los grandes mitos literarios españoles, con sugestivas proyecciones políticas, que lo encaminan hacia una de sus posturas ideológicas más célebres, como uno de los principales adalides de la causa de la defensa de la hispanidad.

Maeztu ante el “Desastre”

La pérdida de los últimos vestigios del imperio español en la guerra hispano-cubana, con la decisiva intervención norteamericana, levantó una intensa agitación en el ámbito de los intelectuales impulsando una serie de reflexiones de España como problema, como una forma de meditación sobre el ser español que habría de impregnar la producción periodística y ensayística española, no sólo finisecular sino a lo largo del siglo XX¹, reflexiones que se habían iniciado antes de la derrota y al margen de la misma, como señala Carlos Serrano. Es de

¹ Fusi, Juan Pablo Liminar en: RAMIRO DE MAEZTU, *Hacia otra España*. Introducción de Javier Varela, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, p. 9.

este modo que el centenario del 98 ha abierto el juego a la revisión de los tópicos más frecuentados por la literatura que se refieren a esta coyuntura. Ante el descalabro colonial irrumpe con fuerza la protesta, la denuncia en tono amargo y acusador y se ha también señalado que el 98 significa para el caso español la emergencia de un tipo de intelectual, literato o periodista, vociferante, solitario que participa del clima de inquietud, propio del *fin de siècle* europeo².

El muy joven Maeztu que asoma a la vida periodística por esos años, es una de las figuras que se recorta en ese escenario de la protesta. Sus resonantes y detonantes artículos llaman la atención, muchos de ellos calificados de pirotecnia intelectual posteriormente por Guillermo de Torre en la revista *Nosotros*³. Ese conjunto de artículos y otros escritos *ex profeso* son reunidos y publicados en *Hacia otra España* en 1899, su primer libro, todo un programa de regeneración noventayochista. En este temprano Maeztu, podemos señalar una serie de inquietudes que lo acompañan a lo largo de su trayectoria y que, en ciertos momentos, resurgen enfáticamente. Se revela como una constante sumamente visible su preocupación por la misión del intelectual que influye con ideales en las masas, y a esa tarea Maeztu consagrará toda su vida, fundamentalmente desde la prensa y luego, desde el compromiso público explícito en la madurez:

“Creo que los periodistas españoles no hemos reparado en que a la prensa corresponde, si no la dirección suprema de los pueblos, función de los creadores de ideas, de los intelectuales puros, abstractos, andróginos, al menos la orientación inmediata de la vida colectiva, mediante la transformación de los productos ideológicos del intelectualismo, en ideales eficientes, carne y sangre de un pueblo”⁴.

A pesar de que por circunstancias familiares, Maeztu es el único representante de esa generación intelectual que ha palpado de cerca la realidad cubana y ha estado de visita en Nueva York antes del Desas-

² C. SERRANO, “Conciencia de la crisis, conciencias en crisis”, en: *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998, p. 338.

³ G. DE TORRE, “Revistas de la generación del 98”, *Nosotros*, Buenos Aires, 67 (segunda época), Año VI, tomo, XV, 1941.

⁴ R. DE MAEZTU, “De las guerras”, en: *Hacia otra España...*, p. 96.

tre, sin embargo en el 98 toda su preocupación gira en torno a España como problema. Mira hacia la realidad circundante, de decepcionante decadencia material y rehuye la vista de esa España de leyenda, donde sus conciudadanos eligen mirarse porque allí se encuentran grandes. ¿Cuál es su perspectiva con respecto al concluido proyecto colonial español en América? Habla, en ese entonces, de la innecesidad de las colonias para un país pobre como España, al que sólo envió a su mundo colonial “órdenes religiosas y ladronzuelos de la política”⁵. Maeztu responsabiliza a la prensa en el desarrollo de los acontecimientos, por agitar un patriotismo vacío y caduco, y también a los antepasados que, “por tener un imperio colonial tan grande hubo de despoblarse el suelo patrio, el *verdadero* suelo patrio”⁶, como si el proyecto imperial fuera responsable de la decadencia agrícola, comercial y espiritual de España y donde la auténtica patria se concentrara solamente en los límites peninsulares. El Desastre es la ocasión histórica, de concentración en sí misma y de que surja una nueva España, guiada por los ideales de regeneración que les proponen los intelectuales-periodistas a través de la prensa. Maeztu ya tiene su ideal: la modernización de España, mediante la recolonización de la despoblada Castilla por los capitales de las industrias bilbaínas y catalanas, para detener el avance de los invasores capitales extranjeros. Estamos aquí en presencia de otras de sus obsesiones más persistentes: la creación de un capitalismo nacional.

¿Cuáles son los obstáculos que se oponen a la tarea de hacer otra España, sobre la ruina de la España histórica? Las ideas viejas, los partidos políticos, el Estado —centralizado y burocrático— y el clericalismo infecundo. La crítica a la cultura rutinaria, sin ideas propias sino reflejas, que ha perdido también el mercado de América y al público culto, toda esa literatura que parece un canto funeral, Maeztu le opone la máquina, la empresa por acciones, las consignas de Costa de revolución hidráulica. Pero ataca con irónica dureza al aragonés por sus intenciones de formar un partido político. La otra España de Maeztu ha de hacerse por la industrialización, sin los gobiernos y “sin constituciones”⁷, ni siquiera

⁵ R. DE MAEZTU, “Un suicidio”, *Op. cit.*, pp. 109-110.

⁶ R. DE MAEZTU, “Responsabilidades”, *Op. cit.*, p. 142.

⁷ R. DE MAEZTU, “El separatismo peninsular y la hegemonía vasco catalana”, *Hacia otra España...*, p. 197.

acudiendo a la formación de partidos que no entusiasman a nadie: son más necesarios los empresarios industriales del norte que los desacreditados políticos. Este es un punto de ambivalencia en Maeztu: en ciertos períodos, tiene fe en la creación de una orientación de alternativa liberal socialista para la desgastada vida política del país, proyecto que diseña y comparte con Ortega y Gasset; en otros momentos, se hace dominante la idea de construir el cambio modernizador por afuera del sistema parlamentario, desde arriba y por la fuerza para derribar a un Estado inerte, poblado de una burocracia parasitaria. En esta época, de finales de siglo y comienzos del veinte, es innegable el anticlericalismo de Maeztu: la Iglesia, con su espíritu infecundo, siembra el desprecio por el trabajo y absorbe inútilmente el capital del país, dado que las grandes fortunas españolas son donadas a órdenes religiosas, preocupadas por edificar conventos, capillas e iglesias⁸.

A pesar de que no hay signos evidentes de preocupación hispanoamericana en Maeztu en torno al 98, sí en cambio está presente la visión hacia los Estados Unidos, una visión dolida, con mezcla de melancolía y de fervor patrio ante la derrota, porque la aventura norteamericana ha cerrado de manera definitiva el libro del sueño imperial y ha transformado impunemente a España en una comarca de botín y de reparto; es entonces que Maeztu llama a reflexionar al país si está dispuesto a consentir esto, tanto de los norteamericanos como de cualquier otra nación⁹. En esta incipiente comparación con los Estados Unidos, sostiene que hay allí tanto espíritu de corrupción administrativa como en España, sin embargo las ilegalidades no han impedido el desarrollo económico de esa república. El grito noventayochista de “¡el oro vil irá haciendo la otra España!”¹⁰ se transmutará en “el sentido reverencial del dinero”, cuando el poderío arrollador del capitalismo norteamericano sacuda a Maeztu en su visita a los Estados Unidos, en los años veinte.

⁸ R. DE MAEZTU, “El socialismo bilbaíno”, *Germinal*, 16/7/1987, en Inman Fox, E., *Artículos desconocidos. 1897-1904*, Madrid, Castalia, 1977, pp. 53-58; “El dinero frente a la Iglesia”, *Vida Nueva*, 26/2/1899 en Inman Fox, E., *Op. cit.*, pp. 78-84; “Una ciudad comida por el clero”, *Vida Nueva*, 9/7/1899 en Inman Fox, E., *Op. cit.*, p. 23; “Ideal nuevo”, *El Progreso*, 6/2/1898 en Inman Fox, E., *Op. cit.*, pp. 70-73.

⁹ R. DE MAEZTU, “Frente al conflicto”, *Hacia otra España...*, pp. 116-117.

¹⁰ R. DE MAEZTU, “Contra la noción de justicia. Cómo se hará la nueva España”, *Hacia otra España...*, p. 223.

Norteamérica desde adentro o la emergencia vigorosa de las preocupaciones americanistas en Maeztu

De esa preocupación dominante de España como problema que lo acompañará durante toda su trayectoria intelectual, en torno al 98 no hay atisbos sensibles de atención a los asuntos hispanoamericanos, la consigna de Maeztu para España es reconcentrar fuerzas sobre sí misma para un proyecto de modernización, entendido como una pujante industrialización de la península y de apertura cultural europeísta. Sin embargo, desde el 98 hacia sus posturas ideológicas finales, se produce un gran viraje, pero acompañado por las mismas preocupaciones obsesivas. La Gran Guerra, la revolución Rusa y sus inquietudes religiosas que lo acompañan desde siempre, se agudizan y provocan una terrible crisis ideológica en el intelectual vasco. Sus inclinaciones socialistas y sus proyectos compartidos con Ortega, de una fórmula liberal-socialista para romper con la alternancia del "turno pacífico" de los desgastados partidos políticos españoles de la Restauración, son abandonados por su desconfianza ante la ineficacia para contener una desbordante revolución desde abajo que estima inminente y por su convicción en la tendencia del socialismo a engrosar continuamente la burocracia estatal.

Maeztu vira hacia posiciones autoritarias, un descreimiento en la vida parlamentaria se hace más tenaz a partir del Golpe militar de Miguel Primo de Rivera, en septiembre de 1923, que clausura la política partidaria española y va modelando la idea de otorgar al ejército un papel, no transitorio sino permanente, para la vida española. Estas posturas lo alejan de los intelectuales que solía frecuentar y en el transcurso de esa década, su aislamiento y su adhesión al régimen primorriverista se hace más fuerte.

Intelectualmente son años muy fructíferos, de los que señalo sus preocupaciones relacionadas con los problemas americanos que comienzan a asomar de manera más dominante en su pensamiento. Esto lo podemos rastrear a través de sus entregas frecuentes como colaborador de *La Prensa* de Buenos Aires, vínculo periodístico que mantenía desde 1905 y que se conservará hasta su muerte, con un paréntesis de dos años, entre 1928 y 1930, en el que reside en la Argentina en su carácter de embajador del régimen de Primo.

Hacia el año 1923, Maeztu reflexiona sobre el cambio que nota acerca de las ideas de España sobre América y las ideas americanas sobre España, donde percibe un mayor interés en España por los asuntos americanos, reflejado en los viajes a este continente de algunas personalidades destacadas del ambiente cultural peninsular, y en la participación de éstas en congresos y en conferencias. Lo interesante de este artículo es el esbozo de un programa que irá madurando en los años siguientes. Maeztu parece darse cuenta del aislamiento y del cultivado antagonismo en que se encuentran los países de América española; ahora bien, la presión gigantesca que ejerce Estados Unidos sobre todo el continente y también sobre el otro hemisferio, y aunque ya no se puede hablar de imperio español, tiende a unificar a estos pueblos, “a considerarnos como una hermandad de pueblos soberanos, anhelosos de mantener su soberanía”¹¹. Maeztu ve que los españoles se dispersaron sobre un inmenso territorio y se lamenta de que no hayamos presentado antes la necesidad de buscar las bases de esa comunidad hispanoamericana, cuando tantos esfuerzos se desperdiciaron en tiempos de Felipe II a “perseguir el dominio del mar”. Sin embargo, Maeztu es consciente de que ese inmenso poder estadounidense hace “hasta ridícula la idea de una política que se proponga establecer un contrapeso a las posibles ambiciones de ese pueblo. La política americana no puede orientarse, por lo menos en muchos años, hacia un equilibrio de poder”. Es decir, que ante este panorama, Maeztu vislumbra un proyecto de política común entre los pueblos hispanoamericanos en el que incluiría a España como un bloque, ante los avances norteamericanos en la región y en el mundo, pero como una construcción política a largo plazo.

Lo que lo acerca de manera mucho más decidida a la realidad de América —a pesar de que en su juventud trabajó duramente en Cuba, debido a que fue enviado por su familia para superar la grave crisis de su patrimonio familiar— es el viaje que realiza a Norteamérica en 1925, invitado a dar unas conferencias sobre literatura y arte español en la Universidad de Vermont. Este viaje, con visitas a Nueva York, cuyas impresiones vuelca en sus correspondencias a *La Prensa* de Buenos

¹¹ R. DE MAEZTU, “Las nuevas ideas. España y América”, *La Prensa*, 13/5/1923.

Aires y a *El Sol* de Madrid y luego reunidas durante el franquismo en un volumen titulado *Norteamérica desde dentro*, a mi entender, resulta decisivo en varios aspectos: primero, afloran con fuerza los viejos sueños noventayochistas de una burguesía pujante, pero ahora no sólo para España sino que en su proyecto incluye de un modo más resuelto al mundo ex colonial hispánico; segundo, nuevamente vuelven a escena las preocupaciones religiosas ligadas a los aspectos económicos donde en Norteamérica, bajo el signo del pensamiento de Weber, la vinculación entre capitalismo y ética protestante lo iluminan en un proyecto para ambas márgenes del Atlántico, de fusionar el espíritu del catolicismo con el capitalismo, condensada en la acuñación de su frase, “el sentido reverencial del dinero”. Estados Unidos, con su pujanza, con su fuerza, es modelo económico-social como lo fuera para Maeztu Inglaterra en su juventud donde fue a estudiarla, a vivirla desde 1905 hasta 1919, para arrancarle el secreto de su superioridad. Veinte años más tarde, es el turno de los Estados Unidos. La dedicación al trabajo individual, las asociaciones voluntarias y el espíritu de servicio social, sin la guía permanente de un Estado centralizado, deslumbran a Maeztu, como a Tocqueville en el siglo XIX. En Estados Unidos se está realizando, según Maeztu, un gran ideal¹² y su análisis lo desvelará durante un período importante de su vida que puede situarse entre los años 1925 y 1926.

Así como en el 98, Maeztu criticaba en España los capitales inmovilizados en infructuosos conventos —y continúa con ese reproche en un tono más moderado, debido a su conversión al catolicismo—, el espectáculo del servicio social norteamericano, inspirado en el espíritu calvinista, se exhibe en una serie de fundaciones culturales: laboratorios de química, pabellones para estudiantes, becas a alumnos pobres, productos de donativos motivados por ese espíritu moral y religioso. Maeztu se deslumbra por el esplendor material, pero también por la vitalidad de las universidades, la fe en la educación que tiene el pueblo norteamericano, está unida a la fe religiosa¹³. La Iglesia católica no se

¹² R. DE MAEZTU, “Los Estados Unidos”, *El Sol*, Madrid, 6-X- 1925, en: *Norteamérica desde dentro*, Madrid, Editora Nacional, 1957, pp. 31 -36.

¹³ R. DE MAEZTU, “Ariel y Calibán”, *El Sol*, 2-IX-1925, en: *Norteamérica desde dentro...*, p.92.

empeña en subrayar, según el ensayista español, "la importancia que tiene el cumplimiento de los deberes de cada hombre respecto de la sociedad (...) Si los industriales católicos no ven en la industria más que un negocio, mientras los protestantes consideran, en la escrupulosidad del trabajo industrial, además de un negocio, como la certidumbre de su salvación"¹⁴. El reproche a los pueblos latinos, como también los llama, es constante como la pregunta de porqué ellos son ricos y, en un nosotros inclusivo, no; porqué ellos nos prestan dinero y nosotros no. La clave está en el espíritu religioso mundano del protestantismo a diferencia del catolicismo hispanoamericano de carácter conventual. Deberes individuales al servicio de la grandeza colectiva es otra de las lecciones que saca Maeztu de sus observaciones de la realidad norteamericana, impregnada de manera indeleble de espíritu calvinista por sus antepasados y que intenta transmitir a los lectores de *La Prensa* y de *El Sol* con sus entusiastas correspondencias.

La admiración a este pujante progreso espiritual y moral de la nación estadounidense y a su hombre medio conduce a Maeztu a entablar una dura polémica *post mortem* con el arielismo de Rodó, representante clave que marcó una época dilatada en el pensamiento de las juventudes hispanoamericanas en varios aspectos, y en particular, contribuyó a modelar una imagen muy consolidada de la gran potencia del Norte. Maeztu discute esta visión materialista y utilitaria de Calibán forjada por Rodó. Según Maeztu, hay que acercarse de otra manera a mirar a Estados Unidos, porque desconocerlo, "equivale a apartarse de los caminos de la riqueza y del poder"¹⁵.

Lo que impugna fundamentalmente del ensayista uruguayo es su imagen equivocada de los Estados Unidos, fundada en la incompreensión de Rodó por su incapacidad para ver ese espíritu religioso que sostiene esa grandeza. Es por eso que Maeztu rechaza el modelo de Ariel, un ideal impotente, sin fuerza porque desestima la labor utilitaria, la empresa, el dinero, tan loados por Maeztu desde los tiempos del 98. Sin embargo, lo que rescata de Rodó aunque con reticencias, es el

¹⁴ R. DE MAEZTU, "En los Estados Unidos. Los fondos de un colegio", *La Prensa*, 27-VIII-1925.

¹⁵ R. DE MAEZTU, "Los Estados Unidos y Rodó", *La Prensa*, 13- XII-1925.

propósito de incitar a los pueblos hispánicos a afirmar su independencia frente al creciente poderío de Estados Unidos, no obstante el uruguayo lo motiva por el camino equivocado, porque “el problema de la independencia es en primer término, un problema de poder, y el poder no se obtiene si no se honra”¹⁶. Maeztu propone un ideal de poder económico, que no es vil ni deleznable, ni tampoco es un medio de otros fines superiores. El poder norteamericano se apoya en bases calvinistas, en las que la salvación se realiza en el servicio social que consiste en una moralización de la manera de gastar el dinero. Hay que tener deseo de adquirir riquezas y el poder material es expresión del espíritu; el dinero tiene una dimensión espiritual. Maeztu perfila de manera más nítida su propuesta:

“Lo que yo quiero es que España sea rica y que lo sean todos los pueblos de mi lengua [...] yo no quiero que los pueblos hispánicos sean siempre deudores, sino que prefiero que se eleven a la categoría de acreedores. Y no se alzarán nunca mientras desconozcan la naturaleza del dinero, como la ignoran los que no perciben más que su aspecto material”¹⁷.

Esta naturaleza del dinero con sentido social, apunta en Maeztu a concretar ese viejo sueño de crear burguesías pujantes en España y en América española: la búsqueda del bienestar del hombre medio, la creación de riqueza que enriquece a los otros frena el socialismo, como se ve en Estados Unidos, según el observador vasco. Es un proyecto modernizador en sus facetas socio-económicas que no elude una dimensión política, construida al margen del sistema de partidos y de sus mecanismos de representación. En sus análisis sobre la realidad norteamericana no hay ninguna referencia a su sistema político bipartidista ni a su constitución republicana —a diferencia de Tocqueville para quien la igualdad de condiciones de la vida norteamericana se expresan en sus instituciones democráticas—; su atención se dirige específicamente al hombre medio en próspero ascenso, la democracia americana es para Maeztu “una selección de un termino medio superior al de cualquier

¹⁶ R. DE MAEZTU, “Rodó y el poder”, *La Prensa*, 27-XII-1925.

¹⁷ R. DE MAEZTU, “El país del dólar”, *El Sol*, 15-IX-1925, en: *Norteamérica desde dentro*, Madrid, Editora Nacional, 1957, p. 115.

otro país”¹⁸. Se trata de una democratización de la propiedad, del trato, de la vestimenta, de los periódicos, de la educación que en Europa no se deja ver con ese ímpetu y, a pesar de su vocación por las aristocracias rectoras, no lo mira con horror. Al contrario: una democracia de propietarios, que se alza como un dique ante las propuestas disolventes de colectivización de la propiedad, enfrenta los cantos seductores del bolchevismo, al eliminar la lucha de clases y convertirlas en una sola y poderosa clase media¹⁹. La pobreza en España y en Hispanoamérica abren el camino a la penetración comunista que se hace en nombre del bienestar²⁰. A esta propuesta, inspirada en el ejemplo norteamericano, hay que sumarle la creación de una prosperidad sostenida en riquezas propias, porque Maeztu no deja de advertir el peligro de la penetración norteamericana en estos países, como ya lo viene realizando hace unas décadas; entonces, la fórmula consiste en la instauración de un capitalismo nacional que enriquezca a todos y que no se realice empobreciendo a las mayorías. En el panorama de los años veinte, Maeztu ya advierte la disyuntiva que se planteará con mayor claridad en los años por venir: al oro de Nueva York, que él claramente observa que genera dependencia, —otra de las tesis claves del pensamiento iberoamericano del siglo XX— se opone el polo de Moscú y su arrollador comunismo revolucionario que tanto teme y que puede ser detenido con justicia social²¹. Aunque Maeztu no amplía este concepto, se dedicará, en cambio, a precisar mejor y a defender su pensamiento sobre “el sentido reverencial del dinero” en los años siguientes.

Como se señala en estas páginas, en ese año de 1925, en el horizonte de Maeztu aparecen con mayor nitidez la preocupación de España vinculada con el mundo hispanoamericano, sobre el telón de fondo del vigoroso dinamismo bifronte de Estados Unidos, fascinante y per-

¹⁸ R. DE MAEZTU, “El horno y el cedazo”, *El Sol*, 22-IX-1925, en: *Norteamérica...*, p.119.

¹⁹ ... “Pero en los Estados Unidos está desapareciendo a paso de carga la lucha de clases. Todas las clases se están fundiendo en una. Y el resultado es una potencialidad infinita, incalculable, que suspende, maravilla y espanta”. Maeztu, R. de, *Op.cit.*, p.123.

²⁰ R. DE MAEZTU, “Los dos polos”, *El Sol*, Madrid, 16-III-1926, en: *Norteamérica...*, p. 310.

²¹ R. DE MAEZTU, “Nueva York y Moscú”, *El País*, La Habana, 22-X-1930, en *Norteamérica...*, p. 318.

turbador. Al mismo tiempo, a partir de la reflexión sobre los grandes mitos literarios españoles, Don Quijote, Don Juan y La Celestina que realiza también durante ese año, Maeztu se sumerge en el siglo XVI con un doble propósito: la explicación del presente y la búsqueda de un ideal que lo convenza de manera más acabada, un ideal de servicios, de deberes con el aquí y ahora. Si en el 98 condenaba el glorioso pasado español, en los veinte se acerca con otra percepción: se trata de mirar a la antigua grandeza para mostrar el empuje histórico, el poder que tuvo España y que puede revivir. El reencuentro con el siglo de oro de España lo va conduciendo en los años siguientes a una exaltación más encendida de la acción hispánica y al diseño del concepto de Hispanidad para esos tiempos convulsionados de entre guerras.

Para dar contornos definidos a sus propósitos de formación de burguesías pujantes, volcadas a su deber de servicio social y mantenidas al margen de unos partidos políticos, que lleven a la arena pública la representación de sus intereses, el pasado de leyenda va ofrecerle poco a poco una respuesta. Ayer, la poderosa monarquía pudo conducir a la cima los destinos de España, hoy, la clave se encuentra en una nueva monarquía que cuente con el apoyo del poder brindado por un ejército y por una burguesía que genere riqueza. Este trípode constituye la solución para sortear los males que presentan tanto la democratización política como el avance del comunismo. El intelectual que es Maeztu, tiene una cita ineludible con la propagación de esta propuesta.